

Juan de la Cruz: la noche iluminada

Goy P/0345

Juan de Yepes Álvarez, o Juan de la Cruz —nombre monástico— o san Juan de la Cruz, para los católicos, murió hace 400 años en Úbeda (Jaén), después de una vida en

que soportó la persecución de su hermanos carmelitas calzados, porque se dio a la reforma de la orden conjuntamente con Teresa de Ávila, y de la Inquisición que auscul-

taba cualquier peligro de consonancia con ideas heterodoxas. Su poesía y su prosa llevan a la lengua castellana a un lugar muy alto de lirismo y expresión.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Sin tener ni sentir creencias religiosas, y menos aún arrebatos místicos, me hacen muchas veces la misma pregunta que, a propósito de la poesía de Juan de la Cruz, hacía Luis Cernuda en su libro *Poesía y Literatura*: “¿Es posible acercarse a la poesía de san Juan de la Cruz con sentidos inhábiles, con alma que no ha roto sus ataduras mundanas?” Su pregunta supone la ambigüedad de que envuelve su respuesta.

Mucho más clara es la opción de Jorge Guillén, en *Lenguaje y poesía*: “Atendamos, en la lectura del poema de san Juan de la Cruz, a sus únicos valores, los simbólicos, dentro de una atmósfera terrestre, sin pensar en las posibles alegorías conceptuales, por completo, o casi por completo, extrañas a la esfera poética. Está claro, pues, la trascendencia simbólica de sus versos. Trascendencia dentro del orden profano. No ofrece otro alguno esta poesía. El lector, a solas con ella, no puede pasar al orden sagrado. Ahí, entre tales símbolos, no ha lugar la alegoría que el autor, y sólo el autor señala, porque sólo existe en un ánimo privado, y no de modo objetivo, en el texto de san Juan de la Cruz”.

Una obra que se impone

También se ha estudiado la obra poética de Juan de la Cruz desde posiciones más a la moda hace 20 años: desde una perspectiva materialista dialéctica, como hizo Manuel Ballester, con resultados lamentables; y desde una interpretación psicoanalítica que, salvo algún ensayo de Aranguren, aportó asimismo resultados empobrecedores.

Es decir, se trata de manipular la obra de Juan de la Cruz para encajarla dentro de los límites de la ortodoxia religiosa, o de la ortodoxia marxista, o de la ortodoxia freudiana. Cabe decir que el primer

SILVIA ALCABA



manipulador fue el propio Juan de la Cruz en sus *Comentarios*, aterrado como estaba del juicio que su poesía podría merecer a la Inquisición, como señala muy acertadamente Domingo Ynduráin.

Pero la poesía de Juan de la Cruz se impone a todo tipo de comentarios que quieran llevar el agua de sus molinos, y se impone incluso a los comentarios y a las creencias de su autor. “Son la ma-

gía verbal y el puro simbolismo inagotable las calidades específicas y privativas de san Juan de la Cruz, las mismas por las que tiene hechizo y llamada hasta para los no creyentes. Sí, San Juan inaugura entre nosotros la poesía simbolista”, escribe Francisco Ynduráin, padre del Ynduráin antes citado, en su ensayo *San Juan de la Cruz entre alegoría y simbolismo*.

En *Cántico espiritual*, Juan de la Cruz cuenta la experiencia de amor de una mujer y lo hace en primera persona, tal si la amada fuese él. Todo el poema, que se añora en *El cantar de los cantares*, libro de la Biblia atribuido a Salomón sin apoyatura histórico-literaria alguna, está lleno, además, de claras influencias de la poesía renacentista: Ficino, Nicolás de Cusa, Pico della Mirandola, León He-

breo y tantos otros.

Y también es visible la huella de Erasmo y de Fray Luis de Granada, lo que hace más que probable una relación de Juan de la Cruz con las sectas de *iluminados* o *alumbrados*, perseguidos por la Inquisición.

Noche oscura del alma puede también ser un reflejo especular, pero mucho más bello, del *quabd* (aprieto) de la tendencia *xadeli* mu-

sulmana, como aventura Miguel Asín Palacios. Esa noche oscura deviene clara, debido a la presencia del ser amado. Ejemplos parecidos y anteriores se encuentran, como ella, recogidos en el *Cancionero de Nuestra Señora* (Valencia, 1952). Veamos un ejemplo: “Clara estaba la noche/ más que el sol/ clara estaba la noche; / Noche más clara que aquel día/ quién le vio/ a fe yo no la vi, no”. En *Noche oscura del alma*, el sujeto, también femenino, es empujado por un impulso irrefrenable hacia el amado, con la única guía de la fuerza de su deseo, a través de las tinieblas nocturnas, que se toman claridad.

En *La llama de amor viva* ya no se busca al ser amado: el poema es la narración del sentimiento amoroso de ambos amantes, en relación directa con la poesía de Petrarca. Pero aquí las metáforas no son tan afortunadas como en los dos poemas anteriores: a menudo caen en las trivialidades de toda poesía amorosa escrita a partir de Ovidio, aunque tocadas por la pluma mágica de Juan de la Cruz.

Restan por reseñar *Subida al monte Carmelo*, *Aunque es de noche*, *Tras de un amoroso lance*, y otras glosas y romances menores. Yo tengo especial predilección por *Tras de un amoroso lance*: es un poema sobre la caza de amor, en el que el amante aparece como el cazador, y la amada es la presa.

Así, Juan de la Cruz escribe: “Cuanto más alto llegaba/ de este lance tan subido/ tanto más bajo y rendido/ y abatido me encontraba”, y veamos que escribió, cien años antes, Gil Vicente: “La caza de amor/ es de altanería/ trabajos de día/ de noche dolor”.

La poesía de Juan de la Cruz es, indiscutiblemente, una de las más altas cotas de la poesía castellana de todos los tiempos, y no precisa de glosas o interpretaciones extraliterarias que, más que favorecerla, entorpecen el puro placer estético que constituye su única y auténtica ética.

‘Tras de un amoroso lance’

Tras de una amoroso lance
y no de esperanza falto
volé tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

1.
Para que yo alcance diese
a aqueste lance divino
tanto volar me convino
que de vista me perdiese
y con todo en este trance
en el vuelo quedé falto
más el amor fue tan alto
que le di a la caza alcance.

2.
Cuando más alto subía

deslumbróseme la vista
y la más fuerte conquista
en oscuridad se hacía
más por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto
y fue tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

3.
Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba
dije: no habrá quien alcance.
Abatime tanto y tanto
que fue tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

4.
Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo
porque esperanza de celo

tanto alcanza cuanto espera
esperé solo este lance
y en esperar no fue falto
pues fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

‘Aunque es de noche’

¡Qué bien sé yo la fuente que
mana y corre
aunque es de noche!

1.
Aquella eterna fuente está
escondida.
¡Muy bien sé dónde tiene su salida

aunque es de noche!

2.
Su origen no lo sé pues no le tiene
mas sé que todo origen de ella
viene
aunque es de noche.

3.
Sé que no puede ser cosa tan
bella
y que cielos y tierra beben de ella
aunque es de noche.

4.
Bien sé que suelo en ella no se
halla
y que ninguno puede vadearla
aunque es de noche.

5.
Su claridad nunca es oscurecida
y sé que toda luz de ella es venida
aunque es de noche.

6.
Se ser tan caudalosas sus
corrientes
que infiernos cielos riegan a las
gentes
aunque es de noche.

7.
La corriente que nace de esta
fuente
bien sé que es tan capaz y
omnipotente
aunque es de noche.

8.
La corriente que de estas dos
procede
sé que ninguna de ellas le precede
aunque es de noche.

9.
Aquesta eterna fuente está
escondida

en un vivo pan por darnos vida
aunque es de noche.

10.
Aquí se está llamando a las
criaturas
y de esta agua se hartan aunque a
oscuras
porque es de noche.

11.
Aquesta viva fuente de deseo
en este pan de vida yo la veo
aunque es de noche.

Poemas de Juan de la Cruz
transcritos al castellano
actual por José Agustín
Goytísolo